notas de filosofía

P. Alfonso López Quintás.

Ambito arquitectónico y ámbito vital

LA CREACION DE AMBITOS RELIGIOSOS

Que se trata de un problema acuciantemente actual se puso de relieve en el Coloquio sostenido hace días en "Templo y Altar", la nueva sala madrileña de exposición de Arte Religioso, y en el que tomaron parte arquitectos, artistas y filósofos, bajo la dirección del padre Aguilar, el entusiasta dominico que está impulsando eficazmente una obra de trascendencia. La Iglesia encomienda a los arquitectos actuales una tarea de sin igual empuje: la creación de ámbitos religiosos adecuados al espíritu actual.

La primera interrogante que esto suscita es, sin duda, la siguiente: ¿Qué se entiende por "espíritu actual"? ¿Cómo podría caracterizarse al hombre de hoy? Desde la exaltación democrática hasta el masoquismo masivo, desde la efervescencia independista hasta la degradación del "hombre de la barraca" (Marcel): la época actual, engendrada en el dolor inhumano de las dos últimas contiendas, distendida febrilmente entre la paz y la guerra, asediada por el espectro de una catástrofe que se juzga inevitable, es una época desconcertante. Pero si algo hay en ella claro son estas dos tendencias: 1.ª Un gusto decidido por lo concreto, lo bien delimitado y reducido, pero infinito en profundidad. 2.ª Su reivindicación de la comunidad frente al egoísmo individualista y al despotismo colectivista. ¿No serán estas dos cualidades las que inspiran la mejor arquitectura religiosa actual?

Acerca de la capilla de Vence decía Matisse: "Tomar un espacio cerrado, de proporciones muy reducidas, y darle por el solo juego de los colores y de las líneas, dimensiones infinitas..." Pérez Gutiérrez comenta: "Yo creo advertir en estas palabras una suerte como de instinto cualitativo, que supera de un golpe todas las viejas tentaciones de la espectacularidad de la cantidad, y se propone actuar con puras calidades de formas" (1). "Lo que yo he realizado en la capilla—declaró Matisse—ha sido la creación de un espacio religioso." "Efectivamente—agrega Pérez Gutiérrez—un espacio sagrado cuya vivencia consiste precisamente en una abolición del límite." "En esta pequeña capilla—escribe el P. Couturier—las dimensiones reales, en efecto, no cuentan; la perfección de las formas suprime las dimensiones del espacio." Lo cualitativamente superior domina la sumisión al espacio. Joseph Picard refleja en estas palabras la emoción de trascendencia que le produjo la inmersión en este ámbito religioso: "Una espiritualidad intensa se desprende de este conjunto, la espiritualidad de un pintor que no intentaba dejar en esta obra sino lo mejor de sí mismo, la apertura a lo sagrado que cada uno lleva en sí. Se destacan en esta obra una voluntad de pureza, de simplicidad, un despego del mundo de las apariencias (...), y al mismo tiempo un impulso hacia la alegría" (2).

ESPACIOS HABITABLES

Por otra parte, en los órganos de publicidad—revistas de Arquitectura, de Pedagogía, e incluso la prensa diaria—se subraya con insistencia la necesidad de dotar a los núcleos urbanos de "espacios habitables". Que el artículo de Oriol Bohigas sobre el Pueblo Español de Barcelona haya suscitado varios detenidos comentarios de sus colegas indica que hirió una cuerda muy sensible (3). "Es la función—se afirma aquí—la que debe determinar las características de los diferentes espacios de la ciudad, y siempre que se pierda este sentido dimensional del espacio, se obtendrá una no adecuación y un fracaso" (4). A lo largo de este artículo, y sobre

(1) *La indignidad en el Arte sagrado.* Edic. Guadarrama, Madrid, 1961, pág. 141.

(2) Cfr. *Les Eglises nouvelles à travers le monde.* Ed. des Deux-Mondes, Paris, 1960, pág. 63.

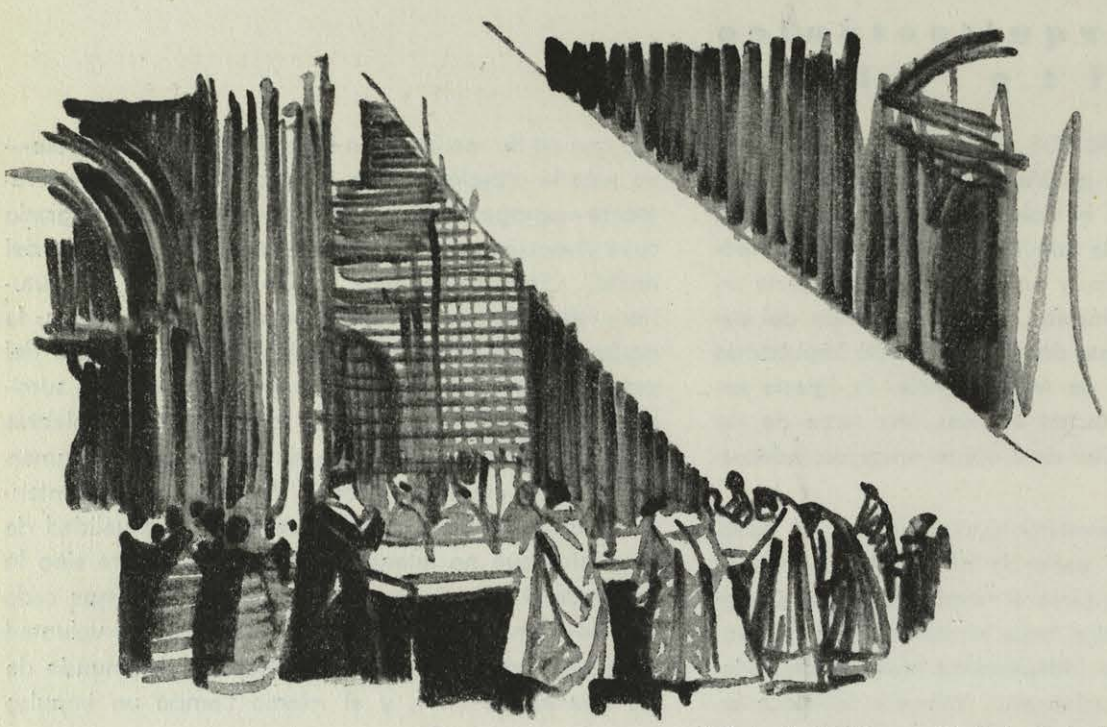
(3) Véase, por ejemplo, el bello trabajo del arquitecto Juan Gómez y G. de la Buelga que citamos a continuación.

(4) Revista ARQUITECTURA, Madrid, núm. 38, febrero 1962, página 35.

todo en las notas que acompañan las ilustraciones, se hallan diversos conceptos que, agrupados y debidamente estudiados, podrían dar lugar a un esbozo de estética del "espacio habitable", que sería indudablemente, como dice el autor, "un arma muy poderosa para nuestro urbanismo español actual". Citemos algunos. Se habla, como nota característica de ciertos espacios gratos, de "un recinto irregular", "una calle en pendiente", "unas casas desiguales", "pasos cubiertos que interrumpen la calle y 'definen' el espacio", "calles que fomentan las relaciones humanas", etc.

el hombre acota espacios para potenciar su capacidad expresiva, como se sirve del gesto, de los materiales nobles, del vestido, etc. Cuando el ámbito en que se vive es constantemente *re-creado* por el hombre en su vida diaria de diálogo y comunicación, ese espacio es "habitable" y resulta "humano". En caso contrario, por útil y hasta bello que sea desde ciertos puntos de vista no será sino una camisa de fuerza que envara las posibilidades más fecundas del hombre.

La primera obligación de la Arquitectura será, pues, adaptarse a los *modos de ser* de la comunidad. Así, por



(Dibujo de J. Gómez y G. de la Buelga.)

ESPACIO Y COMUNIDAD

Sin entrar en el análisis detallado de estos puntos, quisiera colaborar a este fértil estudio diciendo que el espacio debe servir a la *comunidad*, porque, de hecho, el espacio auténtico, el real, es configurado por la comunidad en su vida cotidiana. Y esto por la sencilla y profunda razón de que el espacio es a la comunidad como el tiempo a la melodía musical: le es necesario porque es creado por ella, es su ámbito natural y necesario de despliegue. Un hombre requiere espacio por lo mismo que es dialogante, *homo politicus*, ser de vida en común. *Crear, por tanto, espacios es fundar ámbitos propicios al diálogo.* El espacio arquitectónico es expresión plástica del *espacio vital* que se establece entre seres que conviven. Los espacios no le vienen dados al hombre. Los forma él, en esa tensa correlación comunitaria que es la vida social. Lejos de ser algo estático, como a veces se piensa, el espacio está formado por un haz complejísimo de relaciones dinámicas, pues ejemplo, deberá tener en cuenta que los habitantes de una ciudad no constituyen una *masa amorfa*, sino un *pueblo*, y los fieles que asisten a una función litúrgica no forman un *público*, sino una *comunidad*. He aquí los conceptos que habrá que revisar debidamente si se quiere clarificar el problema de la expresión artística. ¿Cuándo será adecuado, por ejemplo, un espacio religioso? A mi entender, en caso de que la comunidad religiosa, al dar expresión plena a sus sentimientos religiosos, se sienta identificada con él. Suele decirse que no se comprende ni se gusta adecuadamente una obra musical hasta que se la *re-crea* internamente, siguiendo por dentro todas las incidencias melódicas y armónicas. De igual modo, el espacio sacro verdadero es creado por los fieles a lo largo de sus vivencias religiosas *comunitarias:* la co-celebración de la Misa, el recorrido del *Vía-Crucis*, el diálogo recogido de la Confesión, etc. Si el espacio creado por el arquitecto se pliega al vuelo del sentimiento religioso de la comunidad será un es-

pacio religioso "habitable". De lo contrario provocará un profundo desequilibrio que se traducirá en desazón en las personas sensibles, y las obligará a acogerse a unas formas de religiosidad peligrosamente subjetivistas (5).

ESTETICA Y EXPERIENCIA VITAL

Mucho terreno ganaríamos si partiésemos del supuesto de que no se trata en Arquitectura de una cuestión meramente estética, y que el fin del arquitecto no es el mero logro de belleza. Por lo que toca al Arte arquitectónico religioso, el objeto es posibilitar y facilitar el despliegue de la expresión religiosa en los fieles. De ahí que la arquitectura de los templos sólo pueda ser debidamente valorada cuando el juicio es precedido por lo que podríamos llamar un proceso de simbiosis vital religiosa. Para comprenderla, una iglesia hay que vivirla, en un esfuerzo de identificación expresiva.

El barroco bávaro, pongo por caso, no puede ser enjuiciado hasta que se vive una función litúrgica al gusto de la época, cosa todavía hoy nada difícil en un pueblo tan conservador como es Baviera. Esta forma de iglesia como "salón celeste" acoge de modo tan connatural la música religiosa de Haydn, Mozart y Schubert, que los fieles se hallan ante un conjunto de sin igual belleza y serena alegría. Un *Benedictus* de Mozart, lento hasta la morosidad, complacido y casi hedonista no se concibe en una iglesia que sea un recodo de nostalgia de infinito en el camino de peregrinación hacia la Patria como es el templo románico. Es música de hijos de familia que celebran una fiesta en el hogar, no de peregrinos, que suspiran entre penas por el santuario apenas imaginado. La riqueza, el ornato y la brillantez son reflejo de la gloria celeste para hombres de fe segura. Puede gustar o no gustar esta concepción barroca del ámbito cultural; pero aquí trato no de gustos, sino de un proceso de comprensión.

De modo análogo, no se logra una intelección cabal del Arte Religioso contemporáneo, si no es visto a la luz de la preocupación actual por dar a las formas cultuales la plenitud de contenido humanístico que ellas encierran.

El hombre de hoy se queda frío ante un acto cultual que sea mero "espectáculo" y reacciona vivamente ante un acto de culto comunitario que auna a los fieles en una tarea trascendente común. En la Misa ve el cristiano actual un banquete y un sacrificio, o, mejor, un *banquete sacrificial*, acto que implica una esencial vinculación comunitaria. No hay banquete a solas. La celebración plenamente consciente de la Misa exige la puesta en forma del sentido de comunidad. En ella se habla casi siempre en plural y se da a la paz una importancia de excepción. Los fieles deben *sentirse* aunados a la sombra del único árbol: la cruz salvadora. Pero esto es más que una *idea*, es un *sentimiento espiritual* que debe penetrar e informar el ser todo del hombre. Para lo cual debe "entrar por los sentidos", como sucede con los contenidos expresivos de las obras de arte. De aquí arranca la importancia del espacio arquitectónico, que si es adecuado hará que los fieles *se sientan* en comunidad, en unidad no sólo ni primariamente física, sino espiritual. Pero ¿de dónde procederá esta fuerza unificadora? Indudablemente, de la vinculación mutua al altar del sacrificio, pues no hay más forma de unidad auténtica entre los hombres que la que procede de la religación a algo que siendo algo vital para cada uno los *trasciende* a todos: la unidad viene de lo alto. Es la eterna verdad del aristocratismo bien entendido. La cohesión proviene de la calidad, como la materia se aferra a la forma para no sucumbir en la dispersión.

UNIDAD Y JERARQUIA

A la idea de comunidad y de expresión les llegó, sin duda, su hora. Pero, como estamos de vuelta de las exaltaciones febriles que fomentó la demagogia artística y política, nos esforzamos actualmente por lograr modos de expresión y de comunidad que se funden en una relación de jerarquía. Pues bien sabemos que la igualdad verdadera, lejos de oponerse a la diversidad cualitativa, hinca sus raíces en ella. No basta, por tanto, agrupar a los fieles en un ámbito más o menos amplio y bello. Hay que religarlos dinámicamente al altar (6).

Sólo así se comprende la importancia del hecho de que actualmente, frente a la nefasta "interiorización en vacío" de que hablaba Mounier, se postule una apertura al exterior, un retorno a la "objetividad".

Después de una larga época de reclusión subjetivista en el mundo del yo, nuestro tiempo ansía ámbitos de expansión espiritual que, lejos de "sacar de sí" al espíritu y disiparlo, lo distiendan en ámbitos de verdadera intimidad. A este giro aludía Guardini al hablar de la vuelta a *lo objetivo* de la época contemporánea. Pero hay que apresurarse a dar a este vocablo la profundidad que necesita para ser visto como campo fecundante del espíritu. Cuando Beethoven decía que las ideas musicales lo asaltaban, que las cogía "a brazadas" y se sentía inundado por ellas, quería sugerir que se hallaba

---

(5) Puede servir de gran ayuda para comprender todo esto la obra de Romano Guardini: *El espíritu de la Liturgia*, Edit. Araluce, Barcelona, 1946.

(6) Un esfuerzo notable por aclarar estos conceptos acaba de realizarlo F. Pérez Gutiérrez en el excelente ensayo anteriormente citado.

inmerso en un campo de "objetividad" musical. ¿Puede alguien pensar que se trata de una objetividad contraria a la subjetividad del artista? En caso positivo, se confundiría independencia con oposición. Y justamente el secreto de la Estética filosófica consiste en adivinar esa misteriosa correlación que une en vínculo creador al artista y a su Arte. Nadie más cercano que el artista al Arte que cultiva; pero nadie más consciente asimismo de esa dramática y gozosísima distancia insalvable que media entre ambos. De ahí la sensación de trascendencia, que es sentimiento de plenitud, de amparo, de sentirse llevados, quintaesencia de ese fenómeno misterioso que tanto asombraba ya a los antiguos: *la inspiración*.

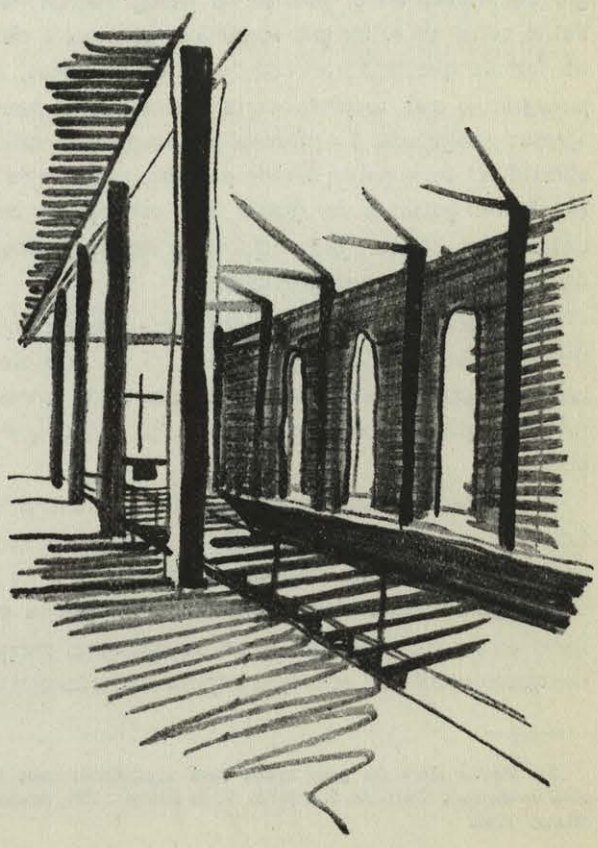
En el fondo, el Arte hunde sus raíces en la Antropología. Y no es optimismo excesivo afirmar que estamos en estos momentos trasponiendo el umbral de una teoría integral, extraordinariamente equilibrada, de ese ser cuya dialéctica interna ha sido descrita por nuestra época con extrema crudeza mediante dos severas palabras: *incertidumbre* y *riesgo* (7).

AMBITO ESPACIAL Y "ENCUENTRO" DIALOGICO

Hoy empieza a desempeñar un papel decisivo en Estética la categoría de "ámbito" (Raum) (8). Y esto significa un giro mental que dará a nuestra cultura muchos días de gloria si logramos advertir la correlación profunda de esta categoría con la de "encuentro" *(Begegnung, rencontre)*, que tanto ocupa y preocupa hoy a psicólogos y filósofos (9). ¿Qué significa que dos seres se "encuentren"? ¿Qué circunstancias exige el encuentro? ¿Qué potencias moviliza? ¿Qué escondidas cualidades lleva a florecimiento? No pequeña fortuna sería para el Arte si quienes lo cultivan acometiesen la tarea de dar respuesta a estas preguntas y poblasen su espíritu de artistas con el mundo de resonancias que ellas suscitan.

Digamos en primer lugar que el "ámbito" es algo que el hombre necesita para desarrollar su vida: es un clima de *interna* libertad. Paradójicamente la interioridad del hombre se despliega en lo que llamamos "mundo exterior". Y cuanto más fuerte es la intimidad, más capacidad se posee de conformar el mundo en torno. Hay hombres que viven solos; otros hacen gravitar a su alrededor todo un mundo polifacético, casi diríamos una constelación de mundos. El ama de casa es su hogar; el organista su órgano; el piloto su avión; el pintor sus lienzos; el político su pueblo. *El espíritu del hombre florece en ámbitos de distensión*. Lo "exterior" colabora con lo "interior" en un plano en que no vigen las categorías de espacio y tiempo, al nivel específicamente humano. ¿Qué importa para el sentido absoluto de una idea que haya sido pronunciada en un lugar o en otro, en una lengua o en otra? ¿Es más interior un pensamiento que el sentido de un gesto? ¿Es menos humano el gesto que el pensamiento? Si se quiere comprender el Arte hay que desligar las categorías de exterior-interior, dentro-fuera de todo lo que tienen de meramente local. Entre los fenómenos humanos media un tiempo y un espacio singular. ¿No sentimos a veces que una distancia infinita, insalvable, nos separa de alguien que está a nuestro lado? Y ¿qué océanos podrían por el contrario distanciar a quienes un lazo de comprensión y de amor fiel ha unido?

Es un deporte espiritual extraordinariamente fecundo estudiar los vínculos de todas clases que se establecen a lo largo de la vida entre el hombre y los seres que lo rodean. He aquí un tema incitante que hoy no podemos proseguir. Mi propósito era sencillamente destacar la correlación que existe de hecho entre un ámbito espacial y la comunidad que lo habita, o, si se quiere, entre el ámbito arquitectónico y el ámbito vital.



(7) Véase la obra del converso Peter Wust: *Incertidumbre y riesgo*, Edit. Rialp, Madrid.

(8) Le Senne, por ejemplo, habla de la condición "atmosférica" de los valores. Cfr. *Obstacle et valeur* (Aubier, Paris, 1932). Véase Karl Heim: *Glaube und Denken*, Furche Verlag, Hamburg, 1957.

(9) Cfr. J. F. Buytendijk: *Phénomenólogie de la recontre*, Desclée de Brouwer, Paris, 1952.

(Foto Gómez.)